

## Capítulo 630: Ah, Mierda. Aquí Vamos de Nuevo...

Shiva podía entender por qué Lailah estaba molesta.

Quizás él también lo habría estado si los papeles se hubieran invertido.

Todos los presentes acababan de ver el poder divino del árbol del mundo hindú venir desde lo alto, e intentar caer sobre su marido.

Aunque nadie estaba exactamente seguro de cuál era el deseo pedido, dado que involucraba a Abaddon, difícilmente podía ser bueno.

Aunque Shiva no tuvo ninguna participación en este complot, se limitó a controlar los daños.

"Os aseguro que cualquier acto que se esté llevando a cabo no tiene ninguna relación conmigo ni con nadie de aquí. Vine aquí hoy en busca de negociaciones genuinas", dijo Shiva con sinceridad.

—Tendrás que perdonarme si parece un poco difícil confiar en lo que dices, dados los acontecimientos actuales —siseó Lailah.

"Entiendo lo que pueda parecer, pero puedo asegurarte que es la verdad. El uso de uno de los árboles de los deseos para cualquier tipo de propósito maligno es totalmente inaceptable. Estoy tan molesto por esto como tú".

"Lo dudo mucho."

El aire en la atmósfera no se volvía menos tenso.

Shiva ni siquiera quería mirar a Abaddon. No quería ver una expresión de traición en el rostro de alguien a quien consideraba un amigo en ciernes.

Pero no sabía de qué otra manera convencer a los presentes de su desinterés.

"Madr-, quiero decir, mamá."

Lailah miró brevemente hacia sus pies.

Allí estaba Gabbrielle, parada en su forma de tres años, y tirando suavemente de su vestido.



Cuando su madre estaba tan enojada, las únicas cosas que funcionaban con ella eran el azúcar, Abaddon y la ternura.

Resulta que Gabbrielle tenía lo último en abundancia.

—Melocotón... ahora no, por favor —dijo Lailah suavemente.

"Shiva no recurriría a un método tan terriblemente deshonesto como éste. Confía notoriamente confiado en su propio poder".

Shiva parpadeó en señal de reconocimiento, mientras se agachaba al nivel de los ojos de Gabbrielle.

"...¿La serpiente del infinito...?"

"Ya no me adhiero a ese nombre."

"¿Es esto lo que el renacimiento nos tiene reservado...? Eres... 'linda'".

—Lo sé —respondió secamente Gabbrielle.

Lailah levantó a su hija en brazos.

Gabbrielle tocó cariñosamente la mejilla de su madre y su rostro lentamente volvió a la normalidad.

Ella miró a Shiva con leve desconfianza, hasta que Gabbrielle volvió a robarle su atención.

"No es necesario que lo examines más. Shiva difícilmente tendría la... necesidad de padre, que creo que podría haber tenido quien pidió el deseo".

—¿Qué significa eso, melocotón...?

Gabbrielle frotó su pequeño pie contra el bajo vientre de Lailah.

"Vuestros emblemas de boda", recordó.

Una vez más, el cerebro de Lailah empezó a dar vueltas.

Los símbolos matrimoniales en cada uno de sus cuerpos unieron a los once para siempre, a través de la vida, la muerte y lo que viniera después.

Se trataba de una marca inseparable, incorruptible y completamente inmune a cualquier interferencia o manipulación externa.



El hecho de que las crestas de las chicas se activaran por sí solas debería haber significado que alguien estaba tratando de infringir ese vínculo.

Alguien acababa de intentar quitarles su marido.

Gabbrielle observó la conciencia extenderse por el rostro de su madre y se sintió inmensamente satisfecha.

Fue agradable que hubiera otra persona inteligente en la familia, de modo que el tiempo que ella pasaba explicando las cosas se pudiera reducir casi a la mitad.

Con la comprensión de Lailah, el conocimiento comenzó a extenderse a las mentes de las otras chicas, sin que ellas tuvieran que hacer nada.

Y todos estaban menos que contentas.

El propio rostro de Lailah estaba oculto detrás de su cortina de cabello negro; dejando sus emociones ilegibles.

"...Te pediré disculpas por mis acusaciones". Su voz era tan baja que incluso Shiva podría no haberla oído.

"No hay problema. Entiendo que tú..."

Lailah se dio la vuelta rápidamente y se dirigió a todo el grupo y a todos los invitados presentes.

"Lo siento, pero debo insistir en que todos ustedes se retiren por hoy. Son libres de retirarse a un hotel o regresar a sus respectivos reinos, pero temo que mi familia haya alcanzado el umbral de nuestra capacidad de interacción social... Duke los acompañará a la salida y hablará sobre la reprogramación".

Lailah, Gabbrielle, Abaddon y todas las esposas desaparecieron repentinamente del jardín y dejaron a sus invitados parados y aturdidos.

Ni siquiera Shiva reaccionó lo suficientemente rápido para detener su apresurada salida.

Sin embargo, no podía permitir que las cosas siguieran por ese camino.

No cuando estaban tan cerca de lograr la paz, no para uno, sino para cinco panteones diferentes.

Había demasiadas vidas en juego como para permitir que esto fuera el final.

Tenía que hablar con la familia Tathamet, antes de que tuvieran una reacción impulsiva y muy volátil.



"Lo siento, pero me temo que nuestro banquete ha terminado por hoy".

Duke atravesó un portal azul cobalto, en medio de las festividades, mientras lucía tan elegante y a la moda como siempre.

"Aunque nuestra reunión ha concluido aquí, siéntanse libres de permanecer en la ciudad tanto tiempo como deseen. Si lo solicitan, se les proporcionará un guía para que les muestre los alrededores y se asegure de que su estadía sea cómoda".

Shiva comenzó a pedirle al Duque que llamara a Abaddon, pero en el último momento, Ganesha colocó una mano sobre el hombro de su padre para detenerlo.

-Es inútil, padre. Volvamos por hoy.

'Pero-'

'Abaddon y sus esposas no parecen haberse cerrado del todo a la idea de la paz, pero querrán sangre por ello. Tenemos que volver a Svarga, atrapar al culpable y darles una respuesta satisfactoria.'

Shiva no era el tipo de padre incapaz de escuchar a sus hijos.

Especialmente cuando eran dioses de la sabiduría.

'De hecho... Esperemos que podamos evitar que se repita lo de Asgard.'

\* \* \*

Abaddon y sus esposas aparecieron en la sala de estar, con la pequeña Gabbrielle a cuestas.

Lailah colocó a su hija en el suelo y le dio un beso en la frente y en ambas mejillas.

"Gracias por venir a ser nuestra pequeña ayudante otra vez, melocotón. Lamento haber interrumpido tu pequeña cita".

"¡No estaba en una cita!", respondió Gabbrielle en un tono extrañamente nervioso.

"Los amigos pueden tener citas, querida..."

"...Ah, eso es lo que querías decir..."

Cualquier otro día, Lailah se habría reído, y habría continuado burlándose aún más de su hija.

Pero hoy estaba un poco preocupada por otros asuntos.



"Lo siento, pero mamá y papá necesitan tener una conversación privada por un momento. ¿Puedes darnos un poco de tiempo?"

"Mmm."

Gabbrielle se despidió de sus padres, mientras finalmente regresaba al café.

Mientras caminaba por el pasillo, su cuerpo volvió a ser el que tenía cuando tenía 18 años.

Mientras se arreglaba la camisa, terminó topándose con Sif, quien había decidido por casualidad sacar la cabeza por la puerta.

"Oh? Hola señorita."

—Buenas tardes, madrastra —dijo Gabbrielle con un gesto de la mano.

"¿Sabes qué está pasando hoy? Me refiero a ese extraño cometa arcoíris".

Gabbrielle simplemente señaló hacia el área de donde acababa de venir.

"Madre y padre pueden informarte. Tengo que volver a ver a mi amiga".

- ¿Ah, sí? Está bien, muchacha.

Sif vio a Gabbrielle abrir su propio portal y atravesarlo.

No fue hasta que se fue que finalmente se le ocurrió una pequeña idea.

'Espera un minuto... ¿Desde cuándo tiene amigas?'

Sacudiendo la cabeza para sí misma, Sif se deslizó silenciosamente por el pasillo, con la esperanza de poder escuchar a escondidas a su ex y a sus esposas mientras hablaban.

Al echar un vistazo desde una esquina, finalmente vio lo que parecía un debate bastante serio.

Tuvo que usar un poquito de su sentido divino para obtener la imagen completa, pero aún pudo hacerlo sin interrumpirlos.

Abaddon estaba apoyado contra una columna de mármol, con los brazos cruzados sobre el pecho y una pequeña sonrisa en los labios.

Frente a él, todas las esposas estaban reunidas como bolos y sus ojos brillaban.





Ni siquiera sus iris ni sus pupilas eran reconocibles: solo la misma luz multicolor que se encontraba en cada una de ellas.

Habría sido inquietante si no fueran todas tan indescritiblemente bonitas.

"...¿Recuerdas nuestros votos?" Todas las chicas hablaron al unísono, con sus voces sonando idénticas a la de Ayanna.

"...Sí."

Las esposas de Abaddon le permiten actuar con impunidad contra cualquiera que se atreva a intentar quitárselas.

Y les permite hacer lo mismo a ellas.

«Haremos pagar con la vida al responsable de esto. Sin importar las consecuencias que ello pueda acarrear».

"Lo abordaremos como una familia, como siempre lo hemos hecho. No tenéis por qué dudar en mi palabra, mis amores. Os deseo una buena caza".

Abaddon, la amalgama sensible que era, se sintió peligrosamente excitado por primera vez en mucho tiempo.

Finalmente dejó de apoyarse en el pilar y se dio la vuelta para ir a caminar, cuando de repente Eris lo agarró por la muñeca.

El calor de su tacto casi le hizo estallar prematuramente.

"¿Adónde vas? ¿Estás olvidando nuestras costumbres?", preguntó.

"Pensé que todas querríais comenzar a prepararos".

"Esto es más importante ahora. Como has hecho por nosotras una y otra vez..."

Eris generalmente dejaba que su vestido cayera al suelo y las chicas que estaban detrás de ella imitaban sus acciones.

"Queremos asegurarnos de que recuerdes exactamente a quién perteneces".

Abaddon no sabía cuántas veces lo iba a decir, pero realmente amaba estar casado.

Tomó a cuatro de sus esposas indiscriminadamente y abrió la puerta de su dormitorio.

El resto de las chicas corrieron detrás de él, mientras se reían como locas.

La última en entrar a la habitación fue Tatiana, y se detuvo justo antes de cerrar la puerta.



Ella miró fijamente a Sif, quien estaba haciendo un trabajo horrible escondiéndose.

Su dedo azul se curvó provocativamente en un gesto de llamada, que hizo que el rostro de Sif se pusiera rojo.

Pero a pesar de que estaba avergonzada, por haber sido atrapada, eso no le impidió quitarse su propia túnica y dirigirse hacia la habitación de Abaddon.

*-A la mañana siguiente...*

Aunque normalmente era la última en levantarse de la cama, si es que lo hacía, Bekka fue la primera en abrir los ojos esa mañana.

Este giro de los acontecimientos, ya de por sí sorprendente, se hizo aún más alarmante porque todavía estaba bastante oscuro.

Bekka miró la hora y vio que eran exactamente las 3:50 AM.

'Maldita sea, ya llego tarde.'

En silencio, Bekka se sentó en el borde de la cama.

Normalmente, todos dormían bastante juntos, pero después de lo que pasó anoche, las chicas y Abaddon estaban realmente amontonados.

Tanto es así que era difícil distinguir dónde terminaba uno y empezaba el otro.

Era más cómodo de lo que parecía, por lo que Bekka casi estuvo tentada a pedir que esto se convirtiera en algo habitual en las noches.

Antes de irse, se arrastró discretamente y encontró los labios de todos para darles un pequeño beso a cada uno.

Aunque Abaddon recibió mucho más que un beso corto, y debido a eso casi lo despertó por accidente.

Una vez que salió de la cama, se dirigió directamente al baño, para lavarse el cuerpo de la "pasión" de la noche anterior.

Cuando regresó, terminó de vestirse en la oscuridad sin hacer ningún ruido que molestara a sus seres queridos.



Sin embargo, terminó sintiendo un par de ojos en su espalda, mientras se preparaba para irse.

Sus ojos naranjas cegadores se encontraron con los rojos de Sif, y por un momento pudo notar que Sif se sentía en conflicto y nerviosa.

Casi como si la hubieran pillado haciendo algo que no debía.

Casi hizo reír a Bekka en voz alta.

"Duerme bien", murmuró.

Finalmente, Bekka abrió un poco la puerta del balcón y volteó la barandilla, dejando a Sif sonriendo para sí misma, mientras cerraba los ojos nuevamente.

Mientras caía en el aire, Bekka permitió que la sensación del viento silbando a través de su cabello la despertara por completo.

Sólo cuando estaba a punto de tocar el suelo, le brotaron las alas de la espalda y emprendió el vuelo.

Mientras se dirigía a un destino muy específico, comenzó a reproducir en su mente acontecimientos de la noche anterior, que la hicieron sonreír suavemente para sí misma.

"No puedo creer que estemos a punto de hacer esto otra vez... Estamos todos un poco locos, ¿no?"